

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
La Doctrina del Ministerio según Lutero y las Confesiones Luteranas	1
Bosquejos del Antiguo Testamento	18
Homilética - Creemos y Enseñamos	30
Bosquejos para Sermones	37
Sabía Vd.?	17, 29 y 36

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

BOSQUEJOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO**LA HISTORIA DE ISRAEL****Tercera Parte****EN EL DESIERTO**

20. **Cuarenta Años** Números 10 a 20
 La salida de Sináí
 Rebelión reanudada
 Sentenciados por la vida
 La rebelión de Coré, Datán y Abiram
 El tiempo demanda su tributo de María, Aarón y Moisés
21. **Un Símbolo y la Estrella** Números 21 a 36
 La serpiente de bronce
 A los campos de Moab
 La profecía de la ESTRELLA
 El consejo malvado de Balaam
 Los preparativos para tomar posesión de la Tierra Prometida
 El segundo censo
 Josué, sucesor de Moisés
 Ofrendas y votos varios
 Campaña negativa contra Madián
 Repartición de la tierra al oriente del Jordán
 Las 42 jornadas de Ramesés a los campos de Moab
 La tierra prometida
 Las ciudades levíticas de Refugio
22. **La Muerte y la Previsión del Profeta** Deuteronomio 1 a 34
 Los discursos de despedida de Moisés
 El libro de la Ley y el encargo a Josué
 El cántico de despedida de Moisés y la bendición de las tribus
 Un sepulcro solitario en Moab
 El epitafio

ERAN LOS ISRAELITAS un pueblo de desobedientes nómadas después de su salida de Sináí: la rebelión e incredulidad eran entre ellos cosa corriente. Pronto se encendió otra vez la ira de Dios, al ocurrir entre el Señor y Moisés otro episodio análogo al de Sináí. Aunque otra vez se abstuvo de aniquilar al pueblo, el Señor condenó a la congregación malvada a que

pasara el resto de su vida en el desierto, y que allí se pudrieran sus huesos.

La historia de esta prolongada peregrinación por el desierto antes de que sus hijos lograran entrar en la Tierra Prometida constituye un capítulo oscuro, en gran parte sumido en el olvido. Cual noche oscura y angustiosa llena de maldad y deslealtad. Así van transcurriendo estos cuarenta años. Sobre el fondo de la desobediencia y rebeldía de Israel, y en el carácter de la narración misma, las demostraciones de la gracia de Dios aparecen como terribles destellos de fuego. En medio de esta noche tétrica amaneció la luz de la Estrella. Es como si Dios mismo, cuando ya en el año cuarenta de la peregrinación envió al adivino del norte como portador de su promesa, se estuviera volviendo de su severa vigilancia sobre su pueblo para regocijarse en la gloria de aquel día venidero, cuando el destino de Israel se cumpliría y su Reino se establecería entre las naciones.

Capítulo XX

CUARENTA AÑOS

Números 10 a 20

SALIDA DE SINAI. 10:11-36. En el segundo año, a los veinte días del segundo mes, la nube se alzó del tabernáculo y condujo a los hijos de Israel al desierto de Parán (vv. 11-28). El cuñado de Moisés, Hobab, fue contratado como guía (vv. 29-32; cf. Jue. 1:16). Moisés pronunció una bendición cuando el arca se movía y cuando se detenía (vv. 33-36).

NUEVA REBELION. 11:1-12:16. En Tabera, fuego de Jehová consumió los extremos del campamento cuando el pueblo se quejó (11:1-3). La gente extranjera (no es la misma palabra que se usó en Éxo. 12:38) indujo al pueblo a codiciar pescado, pepinos, melones, puerros, cebollas y ajos, y menospreciar el maná. Moisés reconvino al Señor por causa de su oficio cargoso y de la querrela del pueblo por la falta de carne. El Señor tomó del espíritu que estaba en Moisés y lo puso en 70 ancianos cuando se reunieron en el tabernáculo. La petición de Josué, quien protestó contra el hecho de que Eldad y Medad profetizaban dentro del campamento sin la debida autorización, fue rechazada por Moisés. Entonces el Señor hizo que un viento

trajera codornices que cubrieron la tierra alrededor del campamento hasta una altura de dos codos y en una extensión del camino de un día, de acuerdo con su dicho de que les daría de comer carne en cantidad más que suficiente, hasta salirseles por las narices. Estando aún comiendo el pueblo, la ira de Jehová se encendió en ellos y los hirió con una plaga muy grande. Por esta causa pusieron al lugar el nombre de *Kibrot-hataava* — "Tumbas de los codiciosos"— (vv. 4-34). El pueblo partió a Hazerot (v. 35).

Estalló entonces la sedición de María y Aarón contra Moisés a causa de la (¿segunda?) mujer etiope de éste (¿tenía María envidia de ella?). Es la primera manifestación de ese espíritu de cerrado nacionalismo que más tarde se convirtió en el pecado predominante de Israel. El Señor descendió en la columna de la nube y se puso a la puerta del tabernáculo. Testificó a favor de Moisés, y castigó a María con la lepra, por lo cual hubo de ser echada del campamento siete días. Ella fue sanada cuando, a la petición de Aarón, Moisés intercedió por ella clamando a Dios. Readmitida María al cabo de los siete días, el pueblo partió otra vez al desierto de Parán.

CONDENA PERPETUA, 13:1 - 15:41. El Señor mandó que se enviara espías a la tierra de Canaan, un príncipe de cada tribu (Caleb de Judá, 13:6; Josué de Efraín, 13:8,16). Reconocieron la tierra durante 40 días, desde el desierto de Zin hasta Hamat. Al regresar a Cades en el desierto de Parán donde acampaba el pueblo de Israel, trajeron granadas, higos y un racimo gigante de uva del Valle de Escol. Pero exageraron desmedidamente el vigor físico de los habitantes de Canaán (los hijos de Anac) (13:1-33).

El pueblo se rebeló contra Moisés y Aarón e hicieron planes para designar a otro capitán para que los llevara de vuelta a Egipto. Mientras Moisés y Aarón se postraron delante de la multitud, Josué y Caleb hablaron bien de la tierra, y rogaron al pueblo confiar en el Señor. La congregación habló de apedrearlos, cuando apareció la gloria del Señor a todos los hijos de Israel en el tabernáculo. Otra vez Dios estaba dispuesto a destruirlos, y hacer de Moisés una nación más grande. Sin embargo se dejó disuadir cuando Moisés le rogó aduciendo el regocijo de las naciones y apelando a la misericordia divina para que perdonara al pueblo rebelde, citando Éxodo 34:6-7. No

obstante, a los que habían tentado al Señor ya diez veces, vale decir, a los que tenían 20 años y más, no se les permitió ver la tierra prometida, excepto Josué y Caleb. Sus cuerpos iban a caer en el desierto, y sus hijos iban a andar pastoreando en el desierto cuarenta años, un año para cada día del reconocimiento de la tierra (14:1-35). Los espías que hablaron mal de la tierra murieron de una plaga (vv. 36-38). Pese a sus palabras de arrepentimiento, el pueblo intentó atrevidamente entrar a Canaán haciendo caso omiso de las órdenes de marcha contrarias del Señor (v. 25). Como Moisés los había advertido, los derrotaron el amalecita y el cananeo que habitaban en aquel monte, y fueron esparcidos hasta Horma (vv. 39-45).

Leyes acerca de: las ofrendas de carne y de bebida que se debían hacer con diversos holocaustos; el sacrificio por los pecados cometidos en ignorancia, y el castigo del pecado de presunción (ejemplo de este castigo: la lapidación de un violador del día de reposo); y una adición al Código "Yo Soy Jehová Vuestro Dios" (Lev. 18-26) consistente en franjas en los vestidos.

REBELION DE CORE, DATAN Y ABIRAM. 16:1-19:22. El levita Coré y su séquito envidiaron la posesión de Moisés y Aarón, alegando que toda la congregación era un conjunto de santos, basándose en un texto claro de la Biblia. Los rubenitas Datán y Abiram conspiraron con ellos, alborotando a todo pueblo. Moisés dispuso una prueba por medio de los incensarios, rogando al Señor que no reconociera la ofrenda de ellos. Cuando el Señor apareció para consumir a todo el pueblo, Moisés intercedió por ellos. Cuando el pueblo estuvo apartado de los conspiradores, Moisés pidió una señal; y los conspiradores fueron tragados vivos, ellos y sus familias, por la tierra; y fuego consumió a los 250 príncipes. En recuerdo de estos sucesos. Los incensarios fueron convertidos en planchas batidas para cubrir el altar. La murmuración del pueblo fue castigada al día siguiente; pero otra vez en lugar de destruir a todos, Dios se limitó a hacer morir solamente a 14.700 personas. La plaga cesó cuando Aarón hizo expiación de incienso, de acuerdo con el mandato de Moisés (16:1-50).

Por medio de la señal de la vara que floreció, fue confirmado el sacerdocio de Aarón (17:1-13).

Los acontecimientos anteriores condujeron a la promulgación de más ordenanzas levíticas tocantes a los sacerdotes y levitas (18:1-32) y la purificación de los inmundos, especialmente por cualquier forma de contacto con un cadáver, mediante el agua de la purificación (cenizas de una vaca alazana quemada) (19:1-22).

EL TIEMPO COBRA SU TRIBUTIO DE MARIA. AARON . . . Y MOISES, 20:1-29. En el primer mes del año cuarenta (compare v. 28 con 33:38), Israel llegó nuevamente al desierto de Zin y acampó en Cades. Allí murió María (v. 1).

Tampoco Moisés pasó incólumne a través de estos 40 años. Allí en Cades, el pueblo se rebeló una vez más por la escasez de agua. El Señor prometió que Moisés y Aarón obtendrían de una peña agua para la congregación (como en Éx. 17:5-7). Moisés entonces, pensando más en las continuas dificultades que el pueblo le causaba que en la misericordia del Señor, se dejó arrebatar por la ira. Golpeó la peña con su vara dos veces mientras increpaba al pueblo con las palabras: "¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña?" Con esto, la peña arrojó agua en abundancia (Meriba - "aguas de la rencilla"), pero a Moisés y a Aarón los condenó el Señor porque su incredulidad los había llevado a no santificar al Señor delante de los hijos de Israel. Habían perdido su derecho de introducir a Israel en la Tierra Prometida (vv. 12-13).

Cuando Edom, una nación hermana, rehusó a los israelitas el paso por el camino real (vv. 14-21), Israel viajó de Cades al monte de Hor, y allí, de acuerdo con lo mandado por el Señor, Moisés tomó a Aarón y a Eleazar, el hijo de Aarón, y los condujo a la cumbre del monte a la vista de toda la congregación, y allí vistió a Eleazar con las vestiduras de Aarón. En el mismo lugar murió Aarón, el primer día del mes quinto (33:38; vv. 22-29).

Nota: El descubrimiento, hecho hace poco, de una cadena de fortalezas en la parte norte de Edom, situada cada una de ellas en el punto más alto de la comarca, explica por qué los israelitas no pudieron pasar por Edom después de que se les había negado el permiso de transitar por ese territorio, sino que se vieron obligados a desviarse y entrar

por Moab. Este sistema intrincado de fortalezas fronterizas impidió su paso, puesto que controlaban los caminos. Su construcción se remonta a la Edad de Bronce, y formaron parte de un sistema de caminos que pasaba por la parte central de Transjordania, el camino real "de Génesis 14, que descubrió el profesor Albright hace dos años (*S. Times*, 12-8-34).

Capítulo XXI

UN SIMBOLO Y LA ESTRELLA

Números 21 a 36

LA SERPIENTE DE BRONCE, 21:1-9. Cuando Arad, el rey cananeo del Neguev, atacó a Israel, Dios le concedió la victoria a su pueblo después de que los israelitas habían hecho el voto voluntario de destruir al enemigo (de allí *Horma*, que significa "destrucción", vv. 1-3). Entonces el pueblo se desvió para rodear a Edom, saliendo de Hor camino del Mar Rojo (brazo derecho). Por las penurias del viaje se disgustaron con Dios, con Moisés y con el maná. El Señor envió una grande mortandad mediante serpientes ardientes que mordían a la gente. Cuando el pueblo confesó su pecado a Moisés, el Señor le mandó a éste levantar una serpiente de bronce sobre una asta, para que mirándola cualquiera que fuese mordido, viviera (vv. 4-9; cf. 2 Rey. 18:4; Juan 3:14-15).

A LOS CAMPOS DE MOAB, 21:10 - 22:1. Israel alcanzó las tierras al oriente del Jordán pasando por lugares cuya fama se canta en el libro perdido de "las Batallas de Jehová" y el "Cántico del Pazo"; hoy día, la mayor parte de estos lugares se puede ubicar sólo con aproximación. Cuando se les prohibió el paso pacífico, Israel se posesionó de estas tierras pero sin traspasar el límite con los amonitas (Deu. 2:19). Derrotó a Sehón de los amorreos en Jahaza capturando su capital Hesbón y otras ciudades más. El "Cántico de Hesbón" hace burla de los moabitas, que ya hace mucho habían caído bajo el dominio de Sehón (Jue. 11:12-28). En la expedición hacia norte contra Og de Basán se logró derrotar también a este rey

en Edrei (vv. 10-35). Israel acampó al oriente del Jordán frente a Jericó (22:1).

PROFECIA DE LA ESTRELLA, 22:2 - 24:25. Balac de Moab, perturbado por el gran número de israelitas, en unión con los ancianos de Madián, envió mensajeros a Petor (cerca del río Éufrates) para solicitar que Balaam, hijo de Beor, viniera y maldijera a Israel (22:2-8). Balaam fue enterado de la voluntad de Jehová y rehusó irse. Pero cuando Balaam fue visitado por una segunda embajada de príncipes aún más honorables, Dios consintió en dejarlo ir, con tal de que hablara sólo la palabra de Dios (W. 9-20). La ira de Dios se encendió porque se iba (¿meditando en cómo agradar a Balac?) e intervinieron el asno de Balaam y el Ángel del Señor (vv. 21-35). Balaam informó a Balac de su determinación de hablar lo que Jehová le revelara (vv. 36-41; 23:3, 12, 15, 26, 24:13).

Balac lo hizo subir sucesivamente a Bemot-baal ("los lugares altos de Baal"), a la cumbre de Pisga, y a la cumbre de Peor, donde Balac por mandato de Balaam cada vez preparó siete altares, becerros y carneros para el sacrificio. Éste mirando el campo de Israel, tomó su parábola y habló la palabra que el Señor puso en su boca:

"He aquí un pueblo que habitará confiado, / Y no será contado entre las naciones. . . Muera yo la muerte de los rectos, / Y mi postrimería sea como la suya. . . He aquí el pueblo que como león se levantará, / Y como león se erguirá." (23:1-30).

La tercera vez, Balaam, ya no fue en busca de agüero como lo había hecho antes; y el Espíritu de Dios vino sobre él. Después de maravillarse en su parábola del estado exaltado y la fuerza de Israel, lo que indujo al rey moabita, ya completamente desanimado, a despedirle de su servicio, éste adivinó "que oyó los dichos de Jehová, / Y que sabe la ciencia del Altísimo. / El que vio la visión del Omnipotente; / Caído, pero abiertos los ojos" indicó a Balac lo que vio acerca del futuro cercano y lejano de Israel:

"Lo veré, mas no ahora; / Lo miraré, mas no de cerca: Saldrá ESTRELLA de Jacob, / Y se levantará cetro de Israel, Y herirá las sienas de Moab, / Y destruirá a todos los hijos de Set."

Y en una visión indistinta del reino eterno, vio el destino de las naciones hasta la conquista del oriente por el Occidente (24:1-25).

CONSEJO MALVADO DE BALAAM. 25:1-8. La fornicación de las hijas de Moab y Madián con los israelitas y la resultante idolatría de Israel, fue instigada por Balaam (31:16) a fin de separar a Israel de Jehová el Todopoderoso. El celo de Finees, hijo de Eleazar (vv. 6-8) le valió la promesa del Señor de que le sería dado un sacerdocio perpetuo (v. 13); promesa que fue cumplida hasta en los tiempos del Nuevo Testamento (cf. cap. 31).

PREPARATIVOS PARA TOMAR POSESION DE LA TIERRA PROMETIDA, 26:1 - 36:13.

Segundo Censo. Después de la plaga, consecuencia de la fornicación de Israel con las mujeres moabitas, se contaron 601.730 personas, más 23.000 levitas. Estos no habían de recibir heredad alguna de terrenos. Ninguna hubo de los contados en Sinái excepto Caleb y Josué (26:1-65).

Josué, sucesor de Moisés. Después de la promulgación de la ley de herencias que contemplaba el caso de las hijas de Zelohehad y casos similares de familias sin descendencia masculina, a Moisés le fue reiterado su castigo de no poder entrar en la Tierra Prometida por causa de su rebelión en el desierto de Zin (cf. cap. 20). Pidió de Dios un sucesor, y Dios le mandó nombrar a Josué (27:1-23).

Ofrendas y Votos Varios. El holocausto continuo; el holocausto del sábado, del comienzo del mes, de la Pascua, del Día de las Primicias, de la Fiesta de las Trompetas, del Día de la Aflicción de Almas, y de la Fiesta de los Tabernáculos (28:1 - 29:40). Dispensación de los votos de una virgen, una esposa, una viuda o una repudiada (30:1 - 16).

Campaña Punitiva contra Madián. Moisés había de vengar a Israel antes de ser recogido a su pueblo. Finees guió al ejército de 12.000 hombres con los vasos del santuario y las trompetas. Después de una victoria completa, Moisés se enojó con los jefes por haber perdonado la vida a las mujeres que habían sido la "causa de que los hijos de Israel prevaricasen contra Jehová en lo tocante a Baal-peor". Mandó matar a todos los niños varones y las mujeres madianitas. Una parte no peque-

ña del botín de guerra fue apartada como tributo para el Señor y los jefes culpables ofrecieron una ofrenda del oro y de las joyas tomadas (31:1-54; cf. Cap. 25).

Repartición de Tierra en Transjordania. Rubén, Gad y la media tribu de Manasés pidieron por herencia las tierras conquistadas de los amorreos, Galaad y Basán. Las recibieron cuando prometieron ayudar en la conquista de Canaán. En seguida construyeron varias ciudades (32:1-42).

Cuarenta y dos Jornadas de Ramesés a los Campos de Moab. Nótese vv. 55-56. (33:1-56).

La Tierra Prometida. Desde el "torrente de Egipto" (¿Wadi el Arish?) hasta más allá de Hamat en Siria (34:1-29).

Ciudades Levíticas y de Refugio. Seis de las 48 ciudades levíticas indicadas como ciudades de refugio del vengador de la sangre para el homicida en casos de homicidio sin intención. Definición de asesinato, por el cual no se podría tomar precio (25:1-34).

Compare 36:1-13 con capítulo 27, las hijas de Zelofehad.

Capítulo XXII

LA MUERTE Y LA PREVISION DEL PROFETA

Deuteronomio 1 a 34

DISCURSOS DE DESPEDIDA DE MOISES. 1:1 - 30:20. Se pronunciaron al final del año cuarenta.

Capítulos 1 a 4. Moisés repasó las desobediencias repetidas de Israel, por un lado, y los mandamientos de no molestar a los edomitas, descendencia de Esaú, ni a los moabitas y amonitas, descendencia de Lot; y por otro, de conquistar a Sehón de los amorreos y de Og de Basán, cuya cama medía 9 codos de largo (3:11). Nótese cómo Moisés se quejó repetidas veces de que no pudo entrar en la Tierra Prometida por causa del pueblo (1:37; 3:23-28, rogándole al Señor; 4:21-22). Los exhortó a la obediencia: "A ti te fue mostrado para que supieses que Jehová es Dios, y no hay otro fuera de él" (4:35). Apartó tres ciudades de refugio "a este lado del Jordán" (4:41-43).

Capítulos 5 a 30. Recapituló la ley (= Deuteronomio). Nótese 6:5: "Amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas." Nótese también: 7:1-2 (cf. 20:16-18); 7:4-6; 11:10-12; 14:3-19; 18:15-19; 22:5; 23:19-20; 25:1-3; 25:4; 25:5-10; 27:11-26. Pronunció las bendiciones que seguirían a la obediencia (8:1-14); y los amenazó con las maldiciones que seguirían la desobediencia, que son: el exilio y la dispersión del pueblo (28:15-68). Prometió la restauración como resultado del arrepentimiento (30:1-20; nótese vv. 15-20).

"Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare. Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta." (18:18-19).

EL LIBRO DE LA LEY Y ENCARGO A JOSUE. 31:1-30. El libro escrito por Moisés fue entregado a los levitas, y se les mandó leerlo en el año de la remisión (vv. 9-13). Los mandó preservarlo en el arca del pacto (vv. 25-27). Cuando, por órdenes de Dios, Josué y Moisés se presentaron en el tabernáculo, el Señor les reveló la futura apostasía de Israel, y a Moisés le dio un cántico que serviría de testigo contra el pueblo. Así como le había dicho Moisés a Josué delante del pueblo, el Señor encargó a Josué "Esfuérzate y ámate" (vv. 14-23).

CANTICO DE DESPEDIDA DE MOISÉS Y BENDICIÓN DE LAS TRIBUS, 32:1 - 33:29. La apostasía, el castigo, la conversión y la restauración de Israel es el contenido del cántico (32:1-52).

Nótese que en la bendición no se menciona el nombre de Simeón: es porque esta tribu pronto fue absorbida por Judá en la tierra de Canaán (33:1-29).

SEPULCRO SOLITARIO EN MOAB, 34:1 - 9. Moisés vio toda la Tierra Prometida desde el monte Nebo, la cumbre del Pisga. Allí murió a la edad de 120 años, sin haber experimentado las molestias propias de la ancianidad: sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor. El Señor mismo enterró a su siervo en un sepulcro que ningún hombre conoce. El pueblo estuvo de luto por la pérdida de su caudillo durante treinta días, y entonces siguió a Josué, el hijo de Nun.

EPITAFIO, 34:10-12. "Y nunca más se levantó en Israel como Moisés, a quien haya conocido Jehová cara a cara; nadie como él en todas las señales y prodigios que Jehová le envió a hacer en tierra de Egipto, a Faraón y a todos sus siervos y a toda su tierra, y en el gran poder y en los hechos grandiosos y terribles que Moisés hizo a la vista de todo Israel."

"Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." Israel apenas entendió el significado profundo de sus penurias en el desierto y la curación por medio de la serpiente de bronce. Pero permanece como un símbolo divino de la miseria y la salvación de la humanidad entera, la cual fue envenenada con el pecado por la mordedura de la antigua Serpiente y salvada por la cruz de aquel que fue hecho pecado por nosotros.

Un episodio singular fue el de la profecía de Balaam, un acontecimiento de carácter épico, al igual que el paso por el Mar Rojo. He aquí el pueblo adquirido por Dios, su campamento extendido a lo largo de los campos de Moab, en el centro mismo de la vida fecunda de la edad semítica, y ahora colocado en medio de las muchas naciones menores relacionadas íntimamente entre sí y con los poderes mayores del Nilo y del Éufrates; y he allí en lo alto el mago de Mesopotamia, un astrólogo de renombre en el mundo de aquel entonces, y de cuya boca varias naciones paganas esperaban con ansias oír oráculos. Lo que tuvo que decir al fin y al cabo, compelido por el Espíritu de Dios, tal vez no era algo que se anotara en las crónicas altisonantes de los potentes contemporáneos, como tampoco figura la Palabra de Dios en lo que se escribe en las historias de nuestros tiempos. Pero no es aventurado suponer que su profecía fue susurrada de boca en boca por la gente común de aquellos días y de esta manera perduró en la tradición hasta que llegara el tiempo de los Magos del Oriente y la Estrella de Belén.

Queda Moisés, el varón de Dios y su confidente en todo esto. En su carácter se revela la verdadera medida de grandeza del conductor de pueblos: Por un lado tuvo una pasión por la justicia que no transige con la maldad por razones políticas; y por otro lado, en medio de la miseria de su ambiente, tuvo un amor inextinguible para con su pueblo al extremo de sacrificarse a sí mismo por él, una lealtad incommovible al evange-

lio y a la potencia de la gracia de Dios para salvar, una fe inquebrantable en el advenimiento del verdadero Profeta y su día. En la vida de Moisés hallamos el material que el poeta trágico dramatizaría, es decir, hay un gran caudillo persiguiendo un propósito elevado, implicado al fin en la culpa a causa de circunstancias ajenas, perseguido por el destino y vencido cuando estuvo a un paso de lograr la victoria definitiva. Y nosotros, hijos de nuestros tiempos, estamos propensos a abrigar pensamientos sentimentales acerca del sepulcro solitario en Moab.

Las Escrituras no son sentimentales, sino que proclaman la majestad y santidad de Dios, y como pináculo de su santidad revelan la gloria de su gracia, la cual ningún hombre puede contemplar en esta carne mortal, y sobrevivir. En eso consiste la grandeza de este profeta; había sondeado las profundidades de la gracia de Dios y apreciado en verdad lo que es lo más grande en Dios. Moisés conoció a Dios más íntimamente que cualquier otro mortal; y sobre este fondo escribió su obra incomparable.

(Fin de la tercera parte)

¿SABIA USTED QUE?

¿Sabía Ud. que ya desde hace 30 años tratan de establecer en el norte de la India una unión eclesiástica entre los anglicanos, metodistas, bautistas y otros grupos cristianos? Ya pensaron que pronto llegarían a la meta cuando se presentaron nuevas dificultades en las cuestiones del episcopado y de la doctrina del bautismo (bautismo de niños o de adultos). Ahora resolvieron esperar los resultados de nuevos y serios estudios. De un modo propio hicieron la experiencia de que nuestra Confesión de Augsburgo tiene razón con su artículo VII de que debe haber acuerdo en la doctrina y la administración de los sacramentos.

¿Sabía Ud. que hay una misión de discos? Se trata de un método de alcanzar a personas que aún no oyeron el mensaje cristiano. Hasta ahora ya hay tales discos en más de 2.800 lenguas y dialectos, es decir, en más lenguas de las que se usan para traducciones de la Biblia entera o porciones de ella.